

**DIRECTORA:**  
SARA CASAVLDA. DE QUIROS  
Apartado 1239

OFICINA mi casa de  
habitación N° 2730  
Teléfono 3707

BARRIO: LA California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 15 de Agosto 1948

No. 769

## LA ASUNCION DE LA SANTISIMA VIRGEN AL CIELO



Sólo el pincel de Murillo pudo reflejar en el lienzo la admirable pureza, humildad y dulzura de la Santísima Virgen subiendo al cielo elevada por millones de Angeles que la adoran y bendicen porque es la Madre del Amor Hermoso.

¿Y qué deben hacer las madres? Imitarla en todas sus virtudes, pedirle con todo su corazón que las dirija para cuidar sus hijos, esos tesoros sagrados que Dios les confió. Y no olvidar que deben devolverlos sanos y santos para que entren al Reino de los cielos.

## Asumta est María!

Por los aires va subiendo, más hermosa que la aurora;  
 más hermosa que la luna, las estrellas y que el sol;  
 más hermosa que los cielos, más hermosa que los ángeles...  
 ¡más hermosa! ¡más hermosa! que sobre Ella ¡sólo Dios!

Roscleres de mil soles la rodean y circundan;  
 los querubens la sostienen, y la orquesta angelical  
 va arrancando de sus arpas mil acordes y armonías  
 que preludian la grandeza que le aguarda más allá.

Descorred, príncipes fuertes, los cerrojos de los cielos  
 que ya llega la alta reina, la serena emperatriz;  
 descorred ya los cerrojos de las puertas eternas  
 que ya sube victoriosa la fortísima Judith.

¿Que no oís que ya se acerca? ¿Que no oís el batir de alas?  
 ¿y los cánticos triunfales de la hueste celestial?  
 ¡Suenan arpas y laúdes! Levantad las santas puertas  
 y dad paso a la alba Virgen, la escogida de Jehová.

.....

Y los cielos recorrieron los cerrojos de sus puertas;  
 y tembló sobre sus quicios toda entera la creación,  
 cuando el Padre con el Hijo y el Espíritu Divino,  
 Reina Augusta coronaron a la Madre del amor.

¡Quién pudiera, excelsa Reina, ser un ángel de tu corte...  
 de esos ángeles que cantan extasiados a tus pies!  
 Para verte, toda hermosa...; para amarte eternamente...!  
 para ser eternamente a tus plantas escabel.

Si los cielos nos llevaron nuestra joya más preciada;  
 si los cielos nos llevaron el lucero matinal,  
 ¿qué aguardamos en el mundo caminando entre tinieblas  
 sin sentir ya las caricias de su mano virginal?

Yo no quiero, Madre buena, yo no quiero ya el destierro  
 Deja a mi alma de tus huellas ir en pos;  
 rompe pronto las cadenas, abre pronto las prisiones  
 que no es vida la que vivo sin las llamas de tu amor.

Soberana de los cielos, serenísima Señora,  
 sólo quiero que en las horas de la ruda tempestad,  
 cuando el alma atribulada, como débil navicilla,  
 es batida por las olas del terrible vendaval;  
 sólo quiero, Madre mía, una sonrisa de tus labios  
 y un rayito de las luces de tus ojos... ¡nada más!

FRAY PEDRO A. FERREYRA E.  
 Mercedario

Córdoba, Argentina.  
 Colegio León XIII.  
 15 de Agosto de 1924.

## La Modestia

(Pensamientos del Cardenal Gomá)

El concepto que la mayoría de la gente tiene de esta preciosa virtud es sumamente raquítico y no va más allá del concepto que de ella tenían los fariseos y los paganos. Muy distinto es el concepto verdaderamente cristiano. San Pablo proclama la gran ley de la modestia cuando dice a los fieles de Filipos: "Revestíos de Modestia. Que vuestra modestia sea conocida por todos los hombres". La modestia verdadera arranca de las profundidades del alma, pero florece en el exterior del cuerpo y a la vista del mundo. La modestia —según San Agustín— consiste en cierto equilibrio del alma que no es ni encogimiento ni expansión indebida; y este equilibrio del alma se traduce en un orden plácido que modera el rostro, el gesto, el andar, el vestido, la conversación... "Revestíos de modestia". He aquí por qué no basta aparecer modesto; es preciso serlo: no basta serlo, es necesario parecerlo.

La modestia es uno de los frutos del Espíritu Santo señalados por San Pablo; es decir, es un efecto de la gracia, que no sólo modera las pasiones sino que lleva el resplandor de esta moderación al modo de ser del cuerpo y a sus accesorios, PRINCIPAL-

MENTE AL VESTIDO. San Pedro, hablando de las exigencias de la modestia en la mujer, dice: "No se gloríe la mujer en su ornato exterior: en los bucles de su cabeza, en los adornos de oro, en los refinamientos del vestir. Gloríese más bien en la belleza interior, en la incorruptibilidad de un alma modesta y pacífica, ÚNICA QUE TIENE VALOR DELANTE DE DIOS".

Tal es la modestia cristiana: "La gracia escondido y la hermosura oculta" —como dice San Gregorio. ES LA CORONA Y LA PURPURA DE TODAS LAS VIRTUDES.

Por aquí se ve la profunda relación que hay entre la modestia y el vestido, entendiéndolo por vestido todo el ornato exterior del cuerpo, en los diversos elementos de que consta. ¿No es el vestido el poderoso auxiliar de la modestia como puede ser el ariete demoleedor de esa virtud? Y si esto vale para el hombre ¡cuánto más para la mujer! Ella es por naturaleza más pudorosa, Y NECESITA EN SU VESTIDO MÁS GARANTÍAS PARA SALVAR SU MODESTIA QUE EL HOMBRE.

Alfredo Pío Alvarez

## EN LA FARMACIA FISCHER

TELÉFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,  
SUEROS Y VACUNAS

*Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.*

¿Qué pidió Nuestra Señora del Rosario de Fátima? Que se rezase el Rosario en Familia y le dijo a los Pastorcitos, "OFRECEDME MUCHOS ROSARIOS para obtener la conversión de Rusia y la PAZ DEL MUNDO".

## La Paz os dejo

Eran los últimos momentos de la vida mortal del Salvador. ¡Jesús estaba de despedida! "Me voy a Aquél que me envió". Y los apóstoles le preguntaban con sus ojos amorosos, mensajeros de corazones que sabían amar: "¿Y qué nos dejas, Señor?". "La paz os dejo —respondió el Señor— mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy".

He aquí el gran regalo que Cristo Nuestro Señor vino a traer a la tierra: la paz. Cuando nació en Belén cantaron los Angeles: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Los Angeles, embajadores de Dios, anunciaron el gran mensaje. Y el Señor, al retirarse de los ojos del mundo, dice: "La paz os dejo". Cuando ya resucitado, se apareció a sus discípulos, les dijo saludándolos: "La paz sea con vosotros". Así se cumplían las profecías de Isaías que siete siglos antes llamaba al Mesías "Príncipe de la paz". Y para San Pablo Jesucristo es el gran Reconciliador, el único Reconciliador en el cielo y en la tierra, es decir el único que hizo las paces entre Dios y los hombres y de unos hombres con otros. "El es nuestra paz".

"La paz —dice Santo Tomás de Aquino— no es otra cosa que la tranquilidad del orden. Y en el hombre hay un triple orden, a saber: **con Dios, consigo mismo y con el prójimo**. Por tanto en el hombre hay tres clases de paz, a saber: **paz con Dios, paz consigo mismo y paz con el prójimo**. Y esta paz triple nos la dejó Nuestro Señor Jesucristo al irse al cielo, porque era la misión que traía a la tierra, y en busca de la paz subió a la cruz, "pues plugo el Padre —escribe San Pablo— poner en Jesús toda la plenitud de todo ser y reconciliar por El todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre el cielo y la tierra por medio de la sangre que derramó en la cruz".

"Paz con Dios, paz consigo mismo y paz con el prójimo". Y para tener esta paz triple es necesario lo siguiente, según el mismo Santo Tomás de Aquino: "Tres cosas

son necesarias para estar en paz con Dios: **temerle, tener confianza en El y obedecer a sus Mandamientos**. Tres cosas son igualmente necesarias para estar en paz consigo mismo, a saber: **someterse totalmente a Dios, tener siempre buena voluntad, según el mensaje de los ángeles: "Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad; y en tercer lugar someter todas las pasiones según la prudencia del espíritu (es decir, según la ley de Dios)**. Por último, tres cosas son también necesarias para estar en paz con el prójimo, a saber: **obrar siempre por agradar a Dios, no hacer injuria a nadie, y hacer bien a todos sin excepción**". Así escribe Santo Tomás de Aquino.

Los hombres que llevan la batuta de los destinos humanos, no cesan de anunciar al mundo el reinado de la paz: **Mañana pasado, al día siguiente; por el oriente, por el occidente, por el Norte, por el sur, con una conferencia de los cuatro grandes, con un tratado de paz con tal o cual nación, cediendo un poco en tal o cual punto, con un palanganeeo más o menos acertado, con una postura equilibrista... tendremos paz y paz eterna**. ¡Y la paz no aparece por ninguna parte! Podemos repetir cada día lo que el profeta Jeremías decía de los políticos de su tiempo: "Curan las llagas de la hija de mi pueblo, con burlarse de ella, diciendo: **PAZ, PAZ**; y tal paz no existe". ¿Por qué? Porque "no hay paz para los impíos", dice el Espíritu Santo.

"Paz es la tranquilidad del orden", dice

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad



Santo Tomás. Y habiendo en el hombre triple orden, para que reine la paz, es necesario mantener la tranquilidad de ese triple orden, a saber: **con Dios, consigo mismo, y con el prójimo.** Mientras no se llenen esas tres condiciones, no puede haber paz. Y eso —sépanlo todos— sólo puede hacerlo uno: Nuestro Señor Jesucristo, que es el "Príncipe de la paz", el "iris de paz que se puso entre las iras del cielo y los delitos del mundo", como dijo nuestro poeta. ¡La paz

sólo puede dárnosla Cristo Jesús, y los hombres de todo se acuerdan, menos de Jesucristo, a quien aborrecen con odio satánico! Por eso los hombres ni encontraron, ni encontrarán jamás la paz, porque la paz sólo puede darla Jesucristo, a quien la Iglesia Católica se la pide diariamente, de un modo especial en la Santa Misa: "**Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz**".

Alfredo Pío ALVAREZ

## Doña Sara Casal v. de Quirós

Se informa en la **Historia** y presenta a la **Iglesia como maestra de la verdadera democracia e inspiradora de la verdadera igualdad**

"El tiempo es un abismo sin fondo en el cual lo venidero se confunde sin cesar con el pasado ¿qué nos queda del uno y del otro? —apenas un recuerdo que flota entre dos nadas.

Creado el hombre en estado de radiosa inocencia para encumbrarse a la felicidad divina con el inmortal progreso de su sér en la penetración de las maravillas divinas; seducido el hombre por el orgullo, abusando de su libertad para desobedecer, con la esperanza de igualar su ciencia y poder a la ciencia y poder de Dios; castigado el hombre en toda su raza por un Decreto necesario de la Justicia absoluta, y al mismo tiempo salvador por el inefable misterio del Amor infinito; esta es la universal tradición de los progenitores de la Historia".

Brillante por su sencillez en las páginas del Génesis hebreo esta tradición se encubre con mitos en las teogonías paganas; pero su base quedó inmutable en lo íntimo de la conciencia de los pueblos, y todos los sucesos la han servido de testimonio.

"Pero desde que la era divina se levanta en el oriente de los hechos irradian sobre el mundo dos ideas que engendran perpetuamente la unidad. La actividad permanente de Dios en la tierra, viviendo los hombres al amparo y a la vista de Dios, Dios en todas partes y para siempre, he aquí la idea hebrea, el resumen de la Biblia. Después la idea hebrea pasa a ser la idea cristiana. Dios no se cierne solamente sobre el mundo, sino

que descende a él; no sólo su intervención es continua en los destinos de los hombres sino que su inmenso amor está en el orden de los hechos. Protegía y gobernaba un pueblo elgido a quien le dijo:

"**Amarás al Señor, tu Dios, con toda tu alma y con todas tus fuerzas; amarás a tu prójimo como a ti mismo**"; este es un doble precepto para el hombre, ligado otra vez a la verdad religiosa, el sacrificio del amor egoísta a la caridad universal, tal es el término de la virtud: es el centro al que van a parar todas las ideas que en este mundo efímero reconstituyen en su tipo inmortal al ser creado a imagen de Dios.

Dios no hizo diferencias ni de razas, ni de clases, amarás a todos tus prójimos y esta es la orden divina que ordena la Iglesia a los católicos. **¿Quieren mayor igualdad?**

Aparece pues el Cristianismo en la cuna de los tiempos bajo el velo de la divina profecía que anuncia a la nueva Eva y la generación salvadora. Sin embargo el Salvador prometido no debía manifestarse sino en la serie de los siglos venideros, pues era preciso que el género humano conociese por una larga experiencia de su flaqueza la necesidad que tenía de este auxilio para conquistar segunda vez, con el abatimiento del espíritu de orgullo, los destinos de que decayera su raza. El hombre fué por lo tanto entregado a sí mismo, pues si la libertad abunda de peligros, es al propio tiempo el atributo más

bello de nuestra existencia, y con ellos somos la imagen del Artífice Eterno.

“La humanidad prosigue su carrera a través de las edades. La vida del hombre era muy robusta prolongándose hasta diez siglos, le daba tiempo para acumular sabiduría, pero la hermosa libertad de que disfrutara se empeñó con el abuso de los sentidos que debía dirigir; corrompiéronse sus inclinaciones, sus excesos traspasaron todos los límites de la conciencia y la iniquidad adelantando sin intervalo, había invadido después de diez y seis siglos todos los ámbitos de la tierra. Cuando quedó una sola familia justa a los ojos del Creador cayeron las aguas del cielo y subieron de los abismos para ahogar las razas harto culpables. El Arca de Noé con su familia, fué el testigo fiel del castigo divino y para conservar la memoria de tan deplorable acontecimiento los esqueletos de Oriente se descubren todavía en los hielos polares; las conchas de los mares están hundidas en el mármol o esparcidas en los montes de toda la tierra. Estos objetos revelan una historia escrita en todas las playas con las ruinas de un mundo.

Cuando Dios obra todo se encamina al cumplimiento de sus designios, y los siglos se sucedieron y gozaron de la Paz bienhechora compañera de la Justicia y hubo grandes legisladores que dirigieron a los pueblos. Pero la ambición y el desenfreno de los vicios volvieron a entronizarse y a corromper las costumbres y el paganismo extendió sus redes en todo. Levantáronse monumentos a los Dioses que representaban sus vicios y la esclavitud reinó en todo.

Roma, centro del mundo, rodeada de sus siete colinas: al Norte la colina de los jardines, bajando por el Campo de Marte se llega a la Puerta Triunfal, se atraviesa el Foro y el Monte Palatino y extendiendo la vista se llega al Gran Circo. Ved ahí una ciudad monumental, con sus templos, sus palacios, sus pórticos, sus teatros, vasta decoración del poder, con su pueblo de estatuas, inmóvil testigo de sus producciones inmortales.

Mientras los nobles de Roma viven en la Opulencia el proletario romano no tiene conciencia de su miseria: es una raza de vagos y holgazanes que no habitan sus des-

aliñadas chozas sino en las horas del sueño. El sol ardiente del Foro, o las sombras de las columnatas, los baños gratuitos, los espectáculos al aire libre, el pan que le distribuye la generosidad de sus amos para satisfacer tanto su orgullo como sus necesidades. Todo va en popa cuando se puede alimantar a un populacho al cual la relajación de costumbres ha llegado a tal grado de degradación.

Sigue la Historia su curso: Llega Julio César con sus triunfos en la guerra. La pompa y el desenfreno reina en todo; vivir para gozar, eximir en lo posible la existencia de toda molestia o cuidado, trabajo o deber, tal es la idea dominante de la sociedad antigua. El medio eficaz era la esclavitud, la cual no obliga regatear a la industria los vestidos de púrpura, ni los tejidos de lino. El trabajo y el talento del esclavo eran de su amo así como su persona.

Los placeres del pueblo eran de distinta índole que la molicie de la opulencia. Como su abyección era más ruidosa no presentaba el goce embriagador de los crímenes aislados, sino el de la destrucción en masa: “Infamia del circo, impudicia del teatro, crueldad del anfiteatro, atrocidad de la arena, locura de los juegos”, he aquí como los define un Padre de la Iglesia.

La esclavitud no hacía diferencias de sexo, el peso de sus cadenas caía aún con más rigor, sobre la mujer. La mujer romana sólo tiene un medio de manumitirse: la deshonra, lleve su apellido al edil, y colóquese en la condición de prostituta, y la Ley que hasta entonces no la amparara, la protege marcándola con el signo de la infamia.

En esos desórdenes de la sociedad romana sólo podía sostenerse por un designio providencial, cuyo designio es de una admirable sencillez. A fin de preparar las vías al cristianismo todos los pueblos del antiguo mundo debían reunirse bajo un mismo poder y formar en cierto modo un sólo pueblo. Al terminar la conquista material debía seguirse la de los espíritus, para que Roma formase el núcleo de aquella unidad renovadora, aceptando, como depósito, todos los vicios del universo para sepultarlos al pie de LA CRUZ.

## Interesantísima novela

**Cuyo argumento es muy diferente a las que ya hemos publicado.  
Esperamos que será del gusto de nuestros suscritores.**

Un matrimonio de pura fórmula, al que ambas partes concurren con un fin interesado: él, joven, guapo, aristócrata, con el corazón consagrado por entero a la memoria de la mujer que adoró y le fué arrebatada por la muerte antes de que pudiera hacerla su esposa; y ella, joven, bellísima, también de noble familia, pero minada por una terrible enfermedad que todos los médicos han desahuciado; parece ciertamente ha de tener pocas probabilidades de ser feliz, pero es que los contrayentes, lejos de ser egoístas y calculadores, realizan la boda pensando más en otros que en ellos mismos, y además ambos son tan atractivos y tan acreedores a ser venturosos, que todas las lectoras sin duda desearán su dicha, y esperarán con impaciencia su desenlace.

### CAPITULO PRIMERO

#### Sueño de Amor

Era en Estocolmo, hacia 1830; el "viejo Estocolmo" que Augusto Blanche describió de manera tan magistral. En Estocolmo y en un helado día de febrero, comienza nuestra historia.

La espesa nevada envolvía y molestaba a las gentes forzadas a dejar sus hogares para preocuparse de sus trabajos y negocios. Caminaban de prisa, abrigándose, escondiendo el rostro hasta los ojos. La ciudad ofrecía un aspecto de confusión, de inquietud. Sólo un hombre no participaba del apresuramiento de la muchedumbre. Había despedido su trineo a la salida del cementerio de Santa Catalina, después de estrechar maquinalmente la mano de algunos amigos que quisieron acompañar el cuerpo recién confiado a la tierra. Y mientras ellos se alejaban a buen paso, deseosos de llegar

a sus casas, él siguió solo, despacio, hacia la calle que cruza por el puente del Norte, como si la perfumada tibieza de un día de mayo le invitase a vagar por la capital.

Se detuvo un instante; se quitó la gorra de piel, y enjugó su frente. A pesar de la lentitud de su paso y de los veinticinco grados bajo cero sudaba. Su abundante cabellera negra no tenía una sola cana. Todo en él manifestaba el gentilhomme cuyos antepasados, perteneciendo desde remotos tiempos al primer linaje social y uniéndose sólo con familias de rancia nobleza, han legado a sus descendientes un purísimo tipo de aristocracia y una hermosura que no existe o cristaliza sin afeminarse, sin constituir como una antinomia con el temple y traza varonil que nos gusta encontrar en el hombre. Verdaderamente, la cara del Barón Gosta de Halleborg era demasiado perfecta para un hombre de veinte y tantos años; en aquel momento reflejaba tal desesperación que sus facciones parecían talladas en piedra.

De pronto se fijaron sus miradas en una vieja casa que se alzaba a mano derecha, y se conmovió al ver en una de las ventanusa más altas, la silueta de alguien a quien conocía mucho.

Llegó pronto al edificio; subió y se halló delante de una anciana que le aguardaba en el quicio de la puerta; su rostro, lleno de arrugas y coronado de blancos cabellos, estaba lleno de lágrimas. La sencillez de su vestido indicaba su condición de criada.

—¡Señor Barón... señor Barón...! Ya habéis dejado a mi pobre señora en... ¡Oh, perdonadme... es que no puedo...!

Y la mujer rompió en sollozos, echándose sobre una butaca.

Entonces, el dolor del joven, tanto tiempo contenido, se desbordó libremente; tembló su cuerpo bajo una aliviadora sacudida,

y pudo llorar.

—Sí, Malená, cumplimos el último deber. No lo olvidaré nunca, ¡nunca!—La desgracia de que los dos participaban, unió sus corazones, aboliendo la diferencia de cunas. El caballero reclinó su cabeza en el regazo de la pobre anciana, y los dos lloraron durante mucho tiempo, mucho tiempo.

No podían ser unas vulgares relaciones las que llevaron a tan efusiva intimidad a la vieja Malená y al joven Barón Gosta de Halleborg.

Malená había sido ama de la hermosa Julia Malmborg, artista del Teatro Real; y el Barón Gosta (lo sabía todo el mundo), era el Macenas, el protector de Julia. Pero nadie como Malená sabía lo injusto del pensamiento que todos añadían a aquella protección. Nadie mejor que la vieja Malená sabía el respeto con que el Barón trataba a su amada, y que ésta tenía más celoso guardia en el amor de Gosta que si la rodeasen padres nobilísimos y dueñas rigurosas. Sólo Malená sabía cuántas veces llegó el Barón con los labios temblando a causa de la cólera despertada por alusiones, zumbas y malicia de las gentes, y cuántas también había exclamado.

—¡No lo resisto más, Julia!!! Es preciso, quiero que sepa que eres mi prometida; que vas a ser mi esposa; mi esposa, a la que todo el mundo debe respetar. ¡Me queman lentamente esas miserables sospechas...! Mañana, hoy mismo, escribiré a mi padre confesándolo todo...

Y nadie mejor que la anciana Malená podía decir con cuánta dulzura atraía entonces su bella señora al Barón de Halleborg, llevándole al viejo sofá, cerca de la mesita de té, y tomando su mano entre las suyas, tan pequeñas y pálidas, le contestaba:

—¡Gracias, gracias, por ser tan generoso que todo lo olvidas por mí! Eso me basta para ser dichosa. Nadie puede impedirme el ser tu prometida y tu mujer más tarde... Pero, mira, la pequeña Julia ¡es tan miedosa!! ¡Teme tanto el huracán que ha de resistir para lograr lo que desea y somos aho-

ra tan felices...! Esperemos, Gosta. ¡Quién sabe si después no podremos gozar de esta dicha tan serena! ¡Temo demasiado al enfado de tu padre! ¡Te quiere tanto como yo.. y me espanta pensar que la noticia de nuestro amor os separe. Muchas veces he pensado en él, ¡y lloro ante la idea de que algún día puedes perderlo! ¡Quizás la confesión que quieres hacerle anticipe su desgracia...! Créeme, amor mío, deja pasar el tiempo, y los hechos...

Así hablaba frecuentemente para calmar las vehemencias de su prometido.

...Y un día, el viejo Barón Hallenhjelm de Halleborg amaneció enfermo.

Poco tiempo después, murió y fué enterrado con todos los honores debidos a su rango.

Cuando el Barón Gosta comunicó la dolorosa noticia a Julia, le pareció sorprender una leve sonrisa en la boca de la muchacha. Volviéndose, dijo, lastimado:

—Comprendo que la muerte de mi padre no te entristezca, pero siquiera fíngelo!

De nuevo, Julia lo atrajo al viejo sofá gris y rodeándole el cuello con los brazos, contestó:

—¿Has olvidado a quién debes la dicha de haber sido bendecido por tu padre hasta en su lecho de muerte, a quién debes la certidumbre de que ese anciano, a quien no le quedaba más amor que el de su único hijo, se haya visto libre de la lucha amarga y dolorosa entre romper con su Gosta o desgarrar y ofender su propio orgullo?

—¡Oh, a tí sólo, Julia mía!

—¡Entonces, cómo no va a complacerme el ver allanado por nuestro sacrificio obstáculos que parecían insuperables!!

Aquella noche, cuando la vieja criada sirvió la cena, les oyó conversar de su casamiento, eligiendo nueva casa y decidiendo devolver todos los libretos y papeles confiados a la joven actriz, para poder saborear las delicias tanto tiempo deseadas.

Pero Malená, que se había retirado al terminar sus servicios, no pudo ver la sombra de tristeza que nubló la frente de Julia



cuando, amparándose en el pecho del joven murmuró:

—Es preciso no olvidar la cláusula del testamento, de la cual me hablaste el otro día. Párrafo XVII, me parece ¿no? ¿Qué dice esa cláusula?

—“Cláusula XVII: En el caso de que la herencia pasase a un soltero, deberá éste, al cumplir los treinta y cinco años, concertar sus bodas con docella perteneciente a familia de noble abolengo. Si entrase en el trigésimo sexto año de su vida sin haber contraído matrimonio o verificándolo distintamente a lo prescrito, todos sus derechos pasarán al pariente más próximo, el cual deberá obediencia a todas las condiciones de esta cláusula. Si los derechos de heredero pasasen a un soltero que hubiese ya cumplido los treinta y cinco años, deberá tomar estado en el plazo de dos años con..”

—Ya basta; sólo el primer párrafo es aplicable a ti... ¿Has pensado fríamente que tienes que escoger entre Hallborg y yo?

—¡Oh, sí! La elección nunca me inquietó; la hice ya.

—¿Y no te arrepentirás?

—¡Nunca!

¡Ocho días después, moría Julia Malmberg en todo el glorioso esplendor de su hermosura! Aquel día la habían enterrado en el cementerio de Santa Catalina.

Estos eran los pensamientos de aquellos dos seres que buscaban mutuo consuelo en la negrura de su desgracia; el uno viejo, rugoso, plebeyo; joven, gallardo, noble y rico, el otro; los dos unidos por el cariño hacia una misma persona.

## CAPITULO II

### La vuelta a Halleborg

Gosta se hospedaba en la Langgase, cerca del Palacio de Justicia donde, según usanza de la época, se había inscrito para pasar las “prácticas” de abogacía. Confía, con la complicidad de la juventud, que la muerte le libertaría del dolor. ¡No hay

esperanza que más engañe! Pasean dos enamorados por precisos campos llenos de sol, y una suave brisa de primavera basta para traer el germen mortal a un cuerpo fuerte y bello. Otro, en cambio, puede vivir muchos años, aun sufriendo penas y desventuras...

Sólo la vieja Malená estaba enterada de que el Barón permanecía en Estocolmo, y sólo ella llegaba hasta Gosta, que había despedido a su criada. Cuidaba Malená del servicio del joven con toda la fidelidad de su alma, excusándose siempre de su poco arte de cocinera, y pidiéndole, en vano, que volviese al hotel a comer con los antiguos amigos para no abismarse en su tristeza.

Suplicábasele al joven que volviese a Halleborg. Asuntos de gran importancia y urgencia lo reclamaban. El viejo intendente no había recibido más que escasas instrucciones durante la rápida aparición que Gosta hizo cuando el entierro de su padre; el anciano pastor de Hallinge le rogaba que fuese; los amigos de su padre, también. Todo era inútil. El rostro del Barón se contraía por amarga sonrisa leyendo las cartas. ¡Oh, no sabían, no podían comprenderle! ¿Por qué hablar de porvenir, de órdenes relativas a las granjas, de edificaciones, de plantaciones, de labores, con un hombre que esperaba todos los días la visita de la muerte? Su primo Emilio, a quien tocaba el mayorazgo después de él ya se ocuparía de todos los asuntos de sus tierras.

Llegó mayo.

Una mañana, Gosta se sorprendió al despertarse a las nueve y confesarse que había dormido profundamente toda la noche. ¿Cómo había podido olvidar su sufrimiento? Comía, reposaba, respiraba las fragancias de la primavera, gozaba del calor del sol, ¿y Ella? Ella descansaba bajo la tierra húmeda y negra. Bien, si la naturaleza le rehusaba la gracia de unirse con la muerta, ¿por qué no realizar él mismo lo que consideraba como un deber?

“Sí, Julia; iré a ti”.

Y pensando esto, fijaba sus pupilas en

las pistolas colgadas encima del sofá.

Pero luego, la flaqueza de este loco designio se le aparecía con toda su fealdad. Esas armas las empuñaron sus antepasados para defensa de su vida, y de su patria, y no para el suicidio. Con aquellas pistolas, un joven abanderado de la estirpe de Hallenhjelm había salvado a su jefe, en la batalla de Nordlingen. Con aquellas pistolas y su fuerte espada, otro Hallenhjelm, un Gosta como él, se abrió camino entre una banda de feroces Croatas; ¿y había de servirse de tan gloriosas armas para huir de la lucha que el Destino le deparaba?

No, no era posible, jamás desertaría.

Y al día siguiente, partió con Malená a bordo de un barco.

Una semana después llegaba a Halleborg.

Gosto recibió numerosas invitaciones que no aceptó; pero no pudo cerrar las puertas a sus amigos de la infancia —algunos de los cuales tenían hermanas solteras— ni negarse a devolver las visitas. Para retardarlas, el joven fingía viajes o mostrábase tan seco, que muy pronto lo declararon "imposible" y le dejaron en paz.

Pasó un año y otro y no se modificó la manera de vivir y de pensar del señor de Halleborg.

La vieja Malená se iba apagando poco a poco; comprendía que no le quedaba ya ninguna misión que cumplir y los criados de Halleborg se portaban con ella de modo que no le hacían desear que su vida se prolongase. Cuando Malená pasaba a las habitaciones del Barón, los demás creían que murmuraba de ellos. El ama de llaves tenía el propósito de dejar el servicio del señor Barón, porque una tarde, encontrándose en un aposento contiguo, les había oído hablar mucho rato de la "señora" y este título, según la mujer, sólo podía referirse a ella: ¡la señora Stina Lindberg! ¿Cómo iba a suponer que esta palabra despertaba en Malená y su señor tan dulces y tiernos recuerdos?

La muerte de la fiel Malená le produjo a Gosta una intensa y fría desolación. Sus

charlas y frases como: ¿Recuerda el señor Barón, ¡Hoy celebrábamos el santo de la "señora"!—habían mantenido viva la llaga de su alma, ¡pero este culto le parecía tan dulce!!

Los cumpleaños de los señores de Halleborg eran siempre celebrados con mucha solemnidad por los habitantes del señorío. El primer año de luto suspendióse, naturalmente, esta costumbre; pero llegado el segundo año, Svensson lo preparó todo como antes, según orden que para todo le diera su señora. El cumpleaños de Gosta era a primeros de setiembre. Svensson hizo colocar grandes mesas bajo los tilos del gran patio y adornar el jardín con vistosas luminarias venecianas.

Cuando Gosta se retiró, después de saludar a sus servidores, recordó, quizás involuntariamente, que acaba de cumplir treinta y cuatro años, y que al siguiente, obedeciendo la cláusula XVII del testamento, su primo Carlos Emilio, entraría en posesión de todos sus derechos y privilegios como nuevo y legítimo dueño de Halleborg.

Nunca había olvidado esto y deseaba que se realizase. Las rentas de haciendas independientes del mayorazgo, los ahorros hechos gracias a la sencilla vida de su padre y a la suya, también retirada, bastaban para librarle de la pobreza. Podría vivir dócile y como le pluguiese, lejos, ignorado, solo con sus recuerdos y pesares.

Una noche tuvo un penoso sueño. Vió a su primo Carlos Emilio, hombre seco y avaro, echar de su humilde cabaña a Juan, un pastos viejecito y enfermo que ya no prestaba servicio en los rebaños. Vió a Carlos Emilio herir con las espuelas los ijares de su caballo favorito; lo vió insultando bárbaramente al buen Svensson, mientras él, Gosta era testigo de todo sin poder impedirlo ni intervenir. Un grito de indignación le despertó. Suspiró, secóse el sudor de la frente y dió gracias a Dios por ser aún señor de Halleborg.

(Continuará)

## Despedida del Padre Cavero

México, D.F.

Cariñosamente les saludo y agradezco sus múltiples finezas al irme con muy honda pena de la queridísima Costa Rica después de 20 años de tan grato vivir mi-

sionar en esta inolvidable simpática tierra. Adiós..., recen por mí, s., s., affm.

**CARLOS CAVERO**

Redentorista

### ¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- \* ALIMENTACION ADECUADA ;
- \* VESTIDO APROPIADO;
- \* CASA CONFORTABLE
- \* ATENCION MEDICA ;
- \* EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924

## Cariñoso saludo de bienvenida al Excmo. y Rvmo. Monseñor Carlos Borge, Obispo de Granada

Muy respetuosamente saludamos al Excelentísimo y Rvmo. Monseñor Carlos Borge, quien ha venido a pasar una corta temporada entre nosotros. Al mismo tiempo aprovechará su estadía aquí para celebrar la gran fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen al Cielo, Patrona de su querida Iglesia de La Soledad. El domingo 15 de Agosto, la Parroquia de La Soledad estará

de gala con dichos festejos y al mismo tiempo gozarán de la presencia de su inolvidable Cura Párroco Monseñor Borge. Que la Santísima Virgen colme de gracias a Monseñor Borge y a todos los feligreses y también al actual Cura de dicha Parroquia Pbro. Rafael Cascante, son nuestros mayores deseos.

Sara Casal Vda. de Quirós

## Nuestra despedida al Padre Carlos Cavero, S. R.

Visitamos al muy querido Padre Carlos Cavero, en la Iglesia de la Agonía de Alajuela; antes de llegar a su Convento pudimos constatar cuánto dolor deja la partida del Padre, todos los alajuelenses sienten de todo corazón su ausencia, pues dicen que en los veinte años de laborar el humilde y virtuoso misionero no tienen la menor queja de sus actuaciones; siempre trabajando por su querida Alajuela, siempre fino, generoso y cariñoso con ricos y pobres, pues para él eran iguales.

Hace veinte años que lo conocimos y siempre que solicitamos sus sabios consejos, sus servicios, jamás nos desatendió todo lo contrario, con la mayor buena voluntad, como si fuera un padre, inmediatamente nos servía, y más bien se sentía feliz de poder sernos útil.

Cuando comenzó los trabajos de su querida Iglesia de la Agonía, llegamos una mañana y lo encontramos hundido en las zanjias de los cimientos, pues estaba él dirigiendo los trabajos; y nos dijo: tenemos que trabajar como peones para adelantar la construcción, no tenemos dinero y nuestros brazos economizan un salario. Pero la Virgen del Perpetuo Socorro vino en su ayuda, y el dinero llovió como pétalos de rosa enviados por Santa Teresita del Niño Jesús.

Y hoy al partir de su querida Alajuela, se siente feliz al ver el hermosísimo templo que deja para orgullo de los alajuelenses.

¿Y se siente usted desilusionado con su traslado?, le preguntamos. No sabía nada absolutamente antes de que me dieran mi Obediencia, y tranquilamente la recibí, nosotros los religiosos debemos estar listos para partir a donde la obediencia nos mande, trabajar aquí o en cualquier parte, para nosotros es igual, pues trabajamos para la gloria de Dios y la Salvación de las almas y haciéndolo tenemos la seguridad

de complacer a Nuestro Dios y a su Santísima Madre.

Qué hermoso es ese desprendimiento de las cosas terrenas, listos para cumplir la voluntad divina, deseosos de llegar a la patria celestial donde recibirán la recompensa eterna.

El Padre Cavero con su sonrisa dulce y simpática, jamás lo vimos con un mal gesto, siempre fino, atento, bondadoso, humilde y cuando observamos en la portería que llegaban pordioseros, gente humildísima, nos dejaba a un lado para atenderlos y en ello veíamos la humildad de Nuestro Señor cuando nos enseñó con su ejemplo el camino que debíamos imitar.

Alajuela pierde un gran misionero, es verdad, pues pocos son como el Padre Cavero, un gran confesor, sabio consejero, protector de los pobres, ilustradísimo, gran orador, excelente director de ejercicios y humilde misionero del Evangelio que iba sembrando por doquiera que viajaba.

Nosotros que sabemos lo que es despedir a personas religiosas que queremos y apreciamos no nos podemos acostumbrar a verlos partir.

Que Dios lo santifique cada día más y le conceda lo que más desea para su vida espiritual, son los deseos de la más humilde de sus hijas en Nuestro Señor.

Sara Casal Vda. de Quirós

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

## Tienda de DON NARCISO

# El Alma de la Casa

Por Mora Sterling

Cada vez que entréis en una casa observad en torno. No tardará en apareceros esa multitud de cosas cuyo conjunto os revelarán esa presencia impalpable, pero no menos real y cierta que la luz, que constituye "el alma de la casa".

El alma de la casa está presente en el jarrón con flores que decora el testero de la biblioteca; en la gracia con que ha sido colocada la carpeta sobre la mesa del comedor; en la delicadeza del stor que vela la ventana; en el aliño de la disposición de las cosas; en los pequeños bibelots que de-

coran las habitaciones desde las repisas; en los tiestos de plantas que hacen sonreír los patios; en la austeridad del orden que preside el movimiento de las personas.

El alma de la casa se os revela, acaso, desde la misma respuesta al llamado que hacéis desde la calle. El alma de la casa es el alma de la mujer que vela dentro, como en un templo, y mantiene el fuego sagrado del hogar. Sabréis en seguida su clase de mujer es: si expansiva, risueña y emprendedora; si taciturna, reflexiva y reservada; si gozosa, despreocupada y espontánea; si frí-



**Deben necesariamente  
ser lloronas las  
criaturas alimentadas  
a biberón?**

¡ Claro que no ! El llanto de una criatura generalmente indica un dolor—el dolor de la indigestión.

Vd. sabrá que la leche de vaca por sí sola es capaz de formar coágulos en el estómago de la criatura. Por eso, las niñeras y madres prudentes le añaden "Cebada 'Patent' de Robinson". Este conocido cereal permite que las criaturas alimentadas a biberón digieran su alimento con tanta facilidad como la leche de madre y prepara sus órganos digestivos para recibir alimentos más sólidos más adelante. Use "Cebada 'Patent' de Robinson" y observe como progresa su criatura.



**LA CEBADA 'PATENT'**  
**DE**  
**ROBINSON**

Agentes: COSTA RICA MERCANTILE CO., San José

vola, superficial e inconstante.

Allí está ella, en todas las cosas. Inadvertidamente, por la fuerza de la convivencia, ha ido dejando en cada gesto, en cada movimiento, un signo indeleble de su personalidad y de su espíritu. En vano trataría de desdiciarse con las apariencias: en los objetos inanimados que la rodean, en todos aquellos que revelan su gusto, su inclinación y su preferencia, están gritando cuáles son las características del alma de la casa.

Siempre es la mujer el alma de la casa. La fuerza de la convivencia hace que cada hogar se infunda de su espíritu, se sature de su modalidad y marque el ritmo de sus preocupaciones íntimas. Del mismo modo como los grafólogos, a través de los rasgos de la escritura, descubren los movimientos salientes del espíritu de las personas, sus características esenciales, sus retraimientos o sus expansiones, sus anhelos insatisfechos o sus defectos ocultos, así la disposición de las cosas en el hogar revela el alma de la casa, las preocupaciones que la animan y el sentido que la define.

En la soledad y en la espera, la mujer va tejiendo en su hogar sus sueños. Allí madura la reflexión, en el cotidiano ajetreo. La labor material es pretexto para las divagaciones, y en el deleite del arreglo va dando forma inconsciente a sus afanes. Los trata de materializar en el lento decorado del ambiente para hacer más grata la permanencia en él e idealiza de este modo la faena prosaica.

Si la mujer debe abandonar con frecuencia el hogar por razones de trabajo o de preocupaciones, ¡ya irá presurosa a refugiarse en él para materializar el anhelo te-

jido en la ausencia! El alma de la casa no está ausente nunca, y aunque a la distancia, sigue devanando los deseos y perfeccionando los ideales. La mujer es soñadora por naturaleza, y en esa función doméstica que la organización de la familia le ha asignado encuentra amplio campo para la aplicación de sus anhelos.

Pero no sólo en los objetos. Principalmente se revela el alma de la casa en quienes la habitan. Esposo, hijos, hermanos, van adquiriendo paulatinamente las modalidades del alma de la casa, que llega a presidirlo todo, y a infundir sus características, hasta las fisonómicas.

Oíd a los niños cómo remedan los modismos de la madre. Escuchad a los esposos o hermanos cómo reprimen los vocablos de la calle, para acogerse a los familiares del hogar, que el alma de la casa guarda y mantiene. Ved cómo el cenicero a mano recoge el cigarrillo que el hermano o el esposo arrojan al descuido en la oficina. Observad cómo las maneras despreocupadas de los niños en la calle se recatan en el ambiente familiar en el que infunde su módulo el alma de la casa.

Allí está vigilante la madre, la esposa, la hermana. No es la suya una misión de policía reclosa y férrea. Es el dulce encadenamiento, la blanda acción continuada, que a cada momento aparece en un gesto, en una previsión, para moderar un impulso, estimular un sentimiento...

Hay casas sin alma. Si bien se las ve, cuando se está en ellas. La gente es torpe, el aliño es insuficiente, la disposición de las cosas no tiene armonía. La vida se debate en ellas vegetativamente.

## Doctor don Joaquín Badilla

Profundamente sentido ha sido el fallecimiento del doctor don Joaquín Badilla no sólo en San José sino también en Heredia, su ciudad natal, su carácter bondadoso y su gran caridad para con los pobres que recurrían a él para solicitar sus servicios profesionales lo hicieron muy querido de todos. Descansó en la paz del Señor confortado con

los Santos Sacramentos. Damos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa doña Adela Rosabal de Badilla y a sus queridos hijos Edgar y Mireya y a toda la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Joaquín.

Sara Casal Vda. de Quirós

# RECETAS DE COCINA

## A cargo de doña DIGNA CASAL DE PASTELITOS DE CARNE

- ½ libra de posta molida de cerdo o de res
- ½ cucharadita de sal pimienta al gusto
- ½ cucharadita de salsa inglesa
- 1 cucharadita de mostaza preparada
- 1 cucharada de cebolla picada
- ½ cucharada de chiles dulces verdes picados finamente.

Todos estos ingredientes se mezclan muy bien y se prueban para saber si tienen buen gusto. Se prepara la siguiente pasta, cuatro cucharaditas de royal, media cucharadita de sal, 3 cucharadas de manteca derretida y fría, tres cuartos de taza de agua y leche por mitades; se cierne la harina con el royal y la sal, se coloca en una fuente y se le agrega la manteca y la leche con el agua y se mezcla despacio y se pone en la tabla de amasar enharinada y se amasa un poco para emparejarla, se extiende con el bolillo espolvoreándola de harina para que no se pegue hasta que quede como de un centímetro de grueso, se cortan rueditas con un vaso pequeño o un corta pastas, se les untan por encima agua fría y se les pone un poco de la carne preparada, procurando dejar una distancia vacía alrededor, se tapan con otra ruedita y se apretan bien las orillas para que no se despeguen y se van colocando en cazolejas untadas de manteca, separados unos de otros, se asan en el horno caliente hasta que estén doradas. Se sirven con salsa de tomates adornados con

SOLARI; Profesora graduada en Bruselas tiritas de chiles dulces verdes y colorados.  
**RIÑONES FRITOS**

Se les quita el cebo, se cortan en tajaditas delgadas, se lavan bien y se dejan un cuarto de hora en agua con bicarbonato de soda; se escurren y se secan muy bien y se fríen en una cucharada de manteca bien caliente, cuando están bien fritos se ponen en un plato y en un lugar donde no se enfríen. En la misma sartén se echa una cucharada de mantequilla, cuando está derretida se le agrega una cucharada de harina y se mezcla bien y se le va agregando poco a poco un cucharón pequeño de agua hirviendo y meneando constantemente, luego se le agrega un tomate pelado y sin semillas, una copa de vino blanco, sal y pimienta y unos champiñones picaditos, se escurren de nuevo los riñones y se echan en la salsa preparada, se prueban para saber si están de buen gusto, se tapan y se dejan hervir 15 minutos y se sirven.

## CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista  
 LENTES Y ANTEOJOS  
 DE TODOS LOS PRECIOS  
 Frente al Gran Hotel Costa Rica

# BETTINA DE HOLST HIJOS

**LE OFRECE:** Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas. **Teléfono 4056**

# COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

## Aproveche

las facilidades que en su

## SECCION DE AHORROS

le ofrece el

## Banco de Costa Rica